

15-2/83

1-143

Las universidades.

("Heraldo de Madrid", Madrid, 9 octubre 1898).

# Las Universidades



Siempre será poco cuanto se diga de la postración en que yacen nuestras universidades, cuyo mejor papel se reduce al de ser bocinas de doctrinas hechas ya, cuando no pasadas de puro hechas; más bien que fabricas, almacenes en que se expende ciencia, ó lo que sea, al pormenor. Podría sustituirse con ventaja á gran parte de las ~~lecturas~~ por fonógrafos. ~~Los~~ son meros repetidores de un libro de texto que les ahorra estudio; otros, á la manera del zorro que iba borrando con el jopo la huella de su marcha, celan cuidadosamente las fuentes de que beben. En general, la enseñanza, puramente libresca, produce como resultado inapetencia intelectual en los jóvenes. Salen éstos de las aulas miopes de la mente, sin poder ver nada si no es á través de las antiparras de lo escrito.

No ha mucho se quejaba *Clarín* en estas mismas columnas del *psitacismo* ó *pitagayismo* que diríamos más claro. Es la natural consecuencia de dar á los alumnos ciencia hecha, oral ó escrita, en vez de llevarles á que la formen por sí sobre materia prima que se les ponga al alcance. Quien pretenda enseñar á otro su pensamiento, el del que enseña, en vez de despertarle el propio, criará siempre un loro.

En nuestro presupuesto de guerra el pago de las personas afectas á la administración provincial se lleva casi tanto como el de material de guerra. Así nos ha salido la cuenta. Y para la ciencia viva, lo mismo que para la guerra, el material importa hoy tanto ó más que el personal. Sin un buen laboratorio es un buen maestro casi inútil, muchas veces dañoso y más dañoso cuanto más genial sea.

Y el laboratorio tiene mucha más extensión de lo que comunmente se cree. Cuando aquí se indicó que iban á crearse de psicología, muchos profesores no pudieron menos que asombrarse, otros lo tomaron á chacota, y no pocos, imaginan-



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES



de fantasmas negros detrás de los tales laboratorios, exclamaron: ¡Al lobo! ¡al lobo!

¡Para que se vaya á querer hacer de las cátedras laboratorios, donde tanto abundan los que Platón llamaba *misólogos!*

Investigaciones hay que pueden dirigirse sin coste de material. Y hay, sobre todo, un trabajo de incalculable trascendencia, casi abandonado en España, y es el del estudio metódico de nuestro pueblo en las manifestaciones varias de su vida. Esta labor, necesaria base del *conócete á ti mismo*, que es cimiento de renovación lo mismo que para el individuo para el pueblo de que éste forma parte, debía ser obra de nuestras Universidades más que de otros institutos.

La inquisición de nuestro derecho consuetudinario y costumbres jurídicas, de que tanta luz va sacando D. Joaquín Costa, ayudado por fervorosos cooperadores ¿no cabe en cátedra? ¿No caben informaciones como las que llevó á cabo Le Play con sus discípulos? Mejor que enseñar al alumno 10 ó 20 definiciones de la ciencia de la economía, sería que le hiciesen cosechar en su propio pueblo datos, observaciones, informes y noticias para poner en claro fenómenos de orden económico, para cumplir la tarea que se encomenó á la comisión de reformas sociales. Las cátedras de literatura podían servir de centro explorador del *folk-lore* de cada región, y ahora, que con excelente acuerdo ha introducido el Sr. Gamazo en la facultad de Letras un curso de lingüística comparada del latín y castellano, un estudio, que tanta falta hacía, del proceso biológico de nuestro propio romance ¿qué mejor foco del interesantísimo estudio de las hablas populares, rico venero de fecundación de nuestra lengua literaria?

Un sobresaliente en Zoología, de pués de haber visto muchos pellejos rellenos de estopa, sale á la calle y no sabe ver un perro que pasa, y un licenciado en Derecho no comprende el alma de ciertos contratos verbales de los *lloros*.

Nuestros centros de enseñanza vegetan desarraigados, sin presa en el pueblo que exteriormente los rodea. En vez de investigarse en ellos, se administra, por inyecciones, lo investigado ya en otras partes. Y como el alumno no se es activo ni





se asocia á la labor científica, da en pagayo. El que sin haber leído á Tiroa tiene que dar en el examen un juicio sobre él, ¿qué ha de hacer más que repetir el que le dió su maestro, que de ordinario tampoco suele ser propio?

Nuestras Universidades no publican más anuario que la memoria administrativa, y administrativas son las Revistas ó Gacetas profesionales. Catedrático hay que considera á la escuela en que profesa como medio de atraer forasteros á la ciudad en que radica. Son nuestras Universidades oficinas de administración pública de la ciencia oficial, en que se prepara á los alumnos para el examen, última y funesta razón de nuestra enseñanza. Vamos los catedráticos á despachar durante una hora el expediente de nuestra locución, y al avío, digo, á la nómina.

Cuando se habla de estas cosas entre nosotros, *los del ramo*, es lo común volverse en contra de los Gobiernos y de las leyes, repetir lo del poco sueldo y demás cantineas de rigor. Y esto es en gran parte falso. La reforma de la enseñanza no hay que esperarla de disposiciones gubernativas. Las del Sr. Gamazo significan un verdadero progreso, que hará nulo el profesorado con su resistencia y su apego á la rutina. La reforma tendrá que partir del profesorado mismo, y ésto es anti-reformista en general. Dentro del orden de cosas establecido, pueden crearse costumbres que hagan lay, sacudiendo la pereza intelectual y amasando espíritu de solidaridad.

¡Soñaba el ciego que veía... Tal es esto.

no pasa, en efecto, de ensueños ó modos de decir. Para que llegasen á ser nuestras Universidades algo vivo y fecundo harían falta verdaderos claustros, con espíritu de solidaridad en la inquisición científica; y esto es casi imposible en un estado, como el nuestro, corroído por dogmatismo y espíritu sectario. Mientras subsista como hoy todo eso de blancos, negros, grises, pardos, berrendos y de mil tintas, pintas y señales, la regeneración de la enseñanza será un mito. Rota en el espíritu español la unidad coercitiva que á su conciencia se impuso, brotaron las discordancias que, fomentándolas, cual ceaba aquélla; quédale un largo calvario hasta alcanzar la armonía en que las disonancias se conciertan libremente. Tenemos que conquistar espíritu de amplitud y de tolerancia, alma de libertad.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

45.3183 GREDOS SALAS